

El Viaje

(EL MÁXIMO DE LECTURA, POR EL MÍNIMO DE PRECIO)



RÍO Y SELVA SUREROS

EDICIÓN N.º 181

NOVIEMBRE DE 1948

PRECIO: \$ 4,00

Biografía del cerro San Cristóbal

Por ORESTE PLATH.

Parece ser que al entrar los conquistadores a este valle, por la espalda de este cerro, hubieran exclamado: "He ahí un Cristóbal". El verdadero origen de su nombre no lo asegura documento ni historiador alguno, pero puede ser que la denominación dada a este cerro provenga del poderío que se le adjudica a dicho santo que, como se sabe, es representado generalmente como de gran corpulencia, llevando a cuestas al Niño Jesús, el que a la vez soporta en sus manos el peso del mundo. No hay que olvidar que Cristóbal deriva del griego: **Christos**, Cristo; **ballos** o **phoros**, portador: el que lleva a Cristo.

Se sabe que la altura y la corpulencia eran denominadas por los españoles con el nombre de Cristóbal. Así, por ejemplo, Cristóbal llámase un cerro que domina a Badajoz y también el pico más alto de las montañas de Ronda, que sirve de punto de mira a los navegantes del Estrecho de Gibraltar. Esto mismo explicaría la abundancia del nombre de Cristóbal en el pueblo español.

Finalmente, no se puede olvidar la leyenda católica que le atribuye a San Cristóbal la virtud de ser el santo de los viajeros, de salvar de los peligros a los caminantes, sobre todo en los sitios de espesura, de montes y de riscos.

Siguiendo los acontecimientos de la vida de este cerro, debemos mencionar que al pie de él se celebraron juntas de españoles, como antes lo hicieron ya los indios.

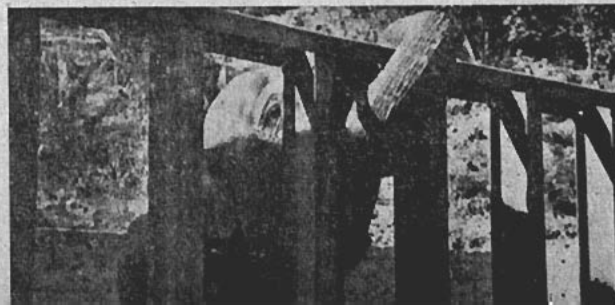
Y así, frente al río Mapocho, su figura cónica invitaba a su ascensión a los hombres de la Colonia.

Un día, le nació a este cerro una leyenda trágica. Se trata de cierto Marqués de Chile, personaje que estaba extraordinariamente enamorado de una dama joven de la ciudad, pero que era de temperamento tan celoso, que jamás permitía que se le juntaran ni sus más íntimos amigos. Uno de ellos, herido por tal desconfianza, resolvió vengarse, poniendo a prueba los celos del Marqués, para cuyo efecto se presentó en casa de la joven dama, luego de saber que su admirador se hallaba en el coliseo. Procuró, pues, inducirlo, del mejor modo que pudo, para que lo acompañase hasta aquel sitio; mas no habiendo logrado seducirla, ideó, a pretexto de examinarlo, que le entregase un anillo que hacía poco le había sido obsequiado por el Marqués; hecho lo cual, le manifestó que si no quería ir con él al teatro, al menos se presentaría allí con el anillo, lo que en el acto hizo, a pesar de los empeños de la dama para disuadirlo. Habiendo

entrado al mismo palco en que se hallaba el Marqués, no le fué difícil que éste se fijara en el anillo que conocía muy bien, y al ser interrogado sobre su procedencia, dió tales evasivas que no dejaba duda de la traición de aquel su amigo y de la falsía de la dama. El Marqués abandonó el teatro y marchó de prisa a su casa, donde le rogó a la dama que le acompañase en su coche para asistir a un baile, que dijo iba a celebrarse en casa de un amigo, en la Chimba. Al llegar al pie del San Cristóbal, despachó al carruaje y bajo un pretexto cualquiera, la alejó hasta un sitio donde no podían oírlo y sacando allí su espada, la obligó a que lo siguiese hasta buena parte alta del cerro, lugar donde la asesinó.

Cuando este acontecimiento se hizo público, removió profundamente el sentimiento humano y religioso de las gentes de la época y se acordó levantar en la parte señalada como la del asesinato, una cruz de madera, tan grande, que se pudiera distinguir, a la simple vista, desde cualquier punto de la ciudad. Los cató-

El elefante del Zoológico del San Cristóbal



licos le colocaban continuamente velas y para la celebración anual de la festividad de la Cruz, ella se distinguía como rodeada de una gran fogata.

Dicen las crónicas que esta cruz fué renovada varias veces; una, se quemó; otra, procedieron intencionalmente a incendiarla.

Pasó la Colonia, vino la República y una cruz miraba siempre desde la altura el crecimiento de la ciudad. Los caminos se hicieron un poco más fáciles para los peatones y el paraje se hermosó.

Al rayar los primeros años de este siglo, los fieles quisieron destacar en lo alto el monumento de una Inmaculada y reunido el dinero necesario, se ordenó a Francia (París) una copia de la erigida por Pío X en la Plaza España, de Roma.

La imagen tendría doce metros y debería levantarse sobre una armazón sólida que serviría a la vez de capilla, cuya altura tendría ocho metros. Se colocó la primera piedra de su base y capilla el 8 de diciembre de 1904, y luego llegaba la estatua, la que fué subida en forma fraccionada.

En 1908, se procedió a la bendición de la estatua de la Inmaculada, en la cúspide del cerro San Cristóbal, monumento erigido para conmemorar el 50.º aniversario de la definición del dogma de la Inmaculada Concepción. Hubo una gran peregrinación, a pesar de las dificultades para ascender. La ceremonia estuvo a cargo del presbítero Clovis Montero.

Esta Virgen pasó a ser el monumento más alto de cuantos se levantan en el país: tiene veinte metros de altura y está sobre el nivel del mar a 863,94 mts.; y sobre la Plaza Bajedano a 288,50 mts.

Jardines y parques fueron destacando la belleza del cerro. Se hicieron caminos para



El cerro San Cristóbal, cuya biografía escribe aquí, especialmente para "En Viaje". Orreste Plath, visto desde el Santa Lucía

automóviles, se levantó un observatorio astronómico, más tarde se instaló un elevador, un ascensor que le dió vida a un restaurante; y para deleite de los visitantes de tan hermoso paraje, se hicieron terrazas, que son como balcones para mirar la ciudad en toda su gran amplitud.

En los jardines, cerca a la terraza del casino, entre la fronda se levanta un pequeño y sencillo monumento que representa a un scout, con la siguiente leyenda: "El Presidente de los scouts de Santiago, Alberto Mackenna, a la Brigada vencedora del simulacro de Conquista del San Cristóbal para la capital, 30 de julio de 1910".

Después, en el recinto sagrado, cercano al monumento de la Virgen, se creó la Pla-

za Vasca, en la que se alzó una iglesia de piedra con bellas tallas en madera. En el centro de la plaza, se yergue majestuoso un retoño del secular roble de Guérnica, eterno y natural representante de la libertad del pueblo vasco.

Andando los años, a media falda del cerro, se estableció un Jardín Zoológico que encierra diversas especies de nuestra fauna, nuevo aporte de gracia y cultura para esta capital. El Jardín Zoológico se extiende sobre un terreno de cuatrocientos por cuatrocientos ochenta metros cuadrados. Entre una vegetación agradable, están diseminadas las jaulas y corrales que albergan cuatrocientos cuarenta mamíferos, mil aves y veinte reptiles, la población de este establecimiento.